

# *EL RACIONALISMO*



## *Descartes.*

### *Índice:*

- 1. Aproximación al tema.*
- 2. Características generales del Racionalismo.*
- 3. Descartes: vida y obras.*
- 4. El método y sus principios.*
- 5. Las cuatro reglas del método*
- 6. La duda y su sentido.*
- 7. "Cogito, ergo sum".*
- 8. Dios y la sustancia.*

# 1. APROXIMACIÓN AL TEMA.

Para entender un poco mejor la filosofía moderna es importante tener en cuenta algunas características del periodo comprendido entre la muerte de Ockham (mediados del siglo XIV) y Descartes (siglo XVII). A dicho periodo se suele denominar **Renacimiento**. Es una de las etapas de Occidente menos concretas porque no hay ni una cronología ni unas características definidas. En consecuencia abarca un amplio espectro:

- Paso de la Alta Edad Media a la Edad Moderna.
- Intento de recuperar las formas (más que los contenidos) de la cultura grecorromana.
- Aparición de un nuevo estilo de vivir más paganizante y libre.
- Fuerte inquietud científica y artística, debido, en parte, a una mayor observación de la Naturaleza.
- Crisis de los valores morales y de la Teología.
- Rebeldía contra la autoridad establecida (sobre todo contra la religiosa) y auge de la autoridad de la ciencia.
- Cambios sociales y políticos importantes tales como el paso del feudalismo a la burguesía.

## Los resultados de todo ello son:

- Avance importante de las ciencias técnicas y proliferación de inventos.
- Aparición de un arte osado, insuperable en algunos aspectos.
- Aparición de la imprenta (Galaxia Gutenberg).
- Reforma seria y profunda de la sociedad (fundamentalmente en los aspectos político y económico) y de la religión.
- Concepción del Estado como Arte y Ciencia.
- Humanismo como compromiso.

En cuanto a **la ciencia**, y sobre todo para entender un poco mejor a Descartes, es interesante dar algunas pinceladas. En este periodo se produce una verdadera revolución científica que se inicia con Copérnico, se consolida con Galileo y Kepler y culmina, ya fuera de este periodo, con Newton.

## Puntos importantes de esta revolución son:

- *Cambio de paradigma en astronomía y física*: se sustituye el sistema aristotélico-tolemaico por el sistema copernicano.
- *El nacimiento del método científico* que tiene las siguientes características:
  1. **La utilización del método hipotético-deductivo.** Se trata de formular hipótesis, de forma intuitiva, partiendo de lo que el científico considera como propiedades esenciales de los fenómenos. El paso siguiente será, necesariamente, contrastar las consecuencias deducidas lógicamente de estas hipótesis con los hechos de la experiencia.
  2. **El tratamiento matemático de la naturaleza.** Desde este punto de vista se deja el estudio de lo cualitativo y el investigador se centra en lo cuantitativo, lo medible. Consiguientemente se llega a definir los conceptos métricos “tiempo”, “espacio”, “fuerza” y “materia” que vienen a sustituir los conceptos escolásticos de “sustancia” y “causa”.
  3. **Rechazo de la física teleológica aristotélica.** En consecuencia, se analiza la naturaleza buscando simplemente el “cómo” y olvidando el “por qué” y el “para qué” típicos de la investigación aristotélico-escolástica.

4. **Utilización de la experimentación en la investigación científica.** Esto es, frente a la simple observación medieval, se intenta ahora provocar situaciones eligiendo previamente las características cuantificables del fenómeno que interesa; así se podrán confirmar las hipótesis.

## 2. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL RACIONALISMO.

- La “razón” es la única fuente de conocimiento válido.
- La “racionalidad se caracteriza por: la objetividad interpersonal  
la evidencia intelectual  
la exactitud deductiva  
la necesidad  
la universalidad.
- Las ideas que producen conocimiento objetivo son “innatas”, es decir, no proceden de la experiencia sensible, y su valor es apriorístico.
- La ciencia matemática se constituye en modelo de saber racional.

## 3. DESCARTES: VIDA Y OBRAS.

Descartes es la figura más decisiva del paso de la época medieval a la moderna en su madurez. Descartes, dice Ortega, es el primer hombre moderno.

Nace en La Haye en 1596.

A los ocho años va a estudiar al colegio de los jesuitas de La Fleche. Allí estudia la filosofía desde los moldes de la Escolástica tradicional sin referencia alguna a los descubrimientos de la ciencia natural moderna.

A los 18 años abandona La Fleche y va a París dedicándose a la “buena vida”. Cae en un escepticismo total; la ciencia que ha aprendido en La Fleche le parece dudosa.

A los 22 años se hace militar con la intención de ver mundo y en Holanda entra en contacto con las ciencias matemáticas y naturales. En diferentes ejércitos viaja por Alemania, Austria, Hungría, Suiza e Italia.

En el cuartel de invierno de Neuburg descubre el método (1619).

A los 29 años de edad se establece en París y cuatro años más tarde va a Holanda donde tiene gran actividad. Aquí escribe y publica la mayoría de sus obras importantes.

A los 50 años entra en contacto epistolar con la reina Cristina de Suecia que, tres años más tarde lo invita a ir a Estocolmo y a los pocos meses (Febrero de 1650) el frío de esta ciudad le causa una pulmonía y muere este curioso buscador de la verdad.

La obra de Descartes no se limita a la Filosofía solamente, sino que comprende también obras fundamentales de matemáticas, biología y física amén de una extensa correspondencia.

Sus obras principales son:

- *El Discurso del Método, la Dioptrique y la Géométrie* publicados en 1637.
- *Las Meditaciones de Prima Philosophia* en 1641.

- *Los Principia philosophiae* en 1644.
- *El Traité des passions de l'âme* en 1649.
- *Regulae ad directionem ingenii* publicadas después de su muerte en 1701.

#### 4. EL MÉTODO Y SUS PRINCIPIOS.

En 1633 Descartes tenía preparado para su publicación un amplio tratado de matemáticas y ciencias naturales, pero el episodio de la condena de Galileo por tratar tesis copernicanas le hace retenerlo. Ante tal situación, Descartes opta por separar de estos trabajos primeros sus partes más inocuas y le pone un prólogo de circunstancias que es el famoso Discurso del Método. En consecuencia, el discurso es una obra de transición entre las preocupaciones metodológicas representadas por las Reglas para la Dirección del Ingenio, resumidas en la segunda parte del Discurso del Método, y la nueva metafísica que desarrollará en las Meditaciones avanzada en la cuarta parte del Discurso.

Si tenemos en cuenta todo eso, no se puede considerar al Discurso como el manual de la filosofía cartesiana, tal como se creía tradicionalmente, sino que es un conjunto de fragmentos redactados separadamente y no integrados de forma armónica.

Descartes cree que si se logra encontrar un método seguro, será posible adelantar con rapidez y decisión el conocimiento. Es por eso que el método tenga tanta importancia ya que una reforma del método supone una reforma entera del campo del saber.

El mismo Descartes nos aclara en la regla IV lo que es el método y la gran importancia que tiene: *“Por método entiendo las reglas ciertas y fáciles, las cuales harán que el que las observe exactamente nunca admitirá lo falso como verdadero y, sin malgastar inútilmente las fuerzas de su razón sino aumentando gradualmente su ciencia, llegará al conocimiento de todas las cosas de que es capaz”*. Esta gran importancia que Descartes da al método deriva de su convicción de que la tradición no es fuente de certeza; por tanto dice prescindir de ella y sólo confía en la razón.

Queda claro, por lo que expresa Descartes, que no pretende ampliar conocimientos sino presentarlos de tal modo que no puedan ser puestos en duda.

Otra idea firme en Descartes es el considerar que, dado que la razón es una y está en todos los hombres, la aplicación del método racional valdrá para todas las ciencias. Dicho de otro modo: el campo del conocimiento es esencialmente unitario. En consecuencia, frente a la dispersión de los sentidos, Descartes opta por la unidad de la razón. De este modo el conocimiento progresará más fácilmente. Esto implica cuatro cosas importantes:

- a) El conocimiento no es un reflejo pasivo de la realidad exterior como pensaban los filósofos anteriores.
- b) La experimentación tiene que ocupar un plano secundario.
- c) El sujeto no es pasivo en el conocer sino que ejerce una función activa muy importante
- d) Las ideas ocupan un lugar prioritario.

Por otra parte, si el método tiene que ser racional y Descartes ve la expresión de la razón en las matemáticas, el método tiene que ser matemático incuestionablemente.

En la segunda parte del Discurso del método nos deja clara su intención: “*No admitir nunca como verdadero nada que yo no conociera que evidentemente era tal*”. Este precepto tiene dos partes:

- a) Una negativa, que supone la purificación de todo lo que no responda a esas exigencias. Para ello utiliza **la duda**, (tema que veremos independientemente).
- b) Otra positiva, que es llevar los conocimientos a esa **evidencia**. Con ello se hace patente, una vez más, el racionalismo cartesiano: la certeza de un conocimiento depende de su evidencia racional, y eso implica que cuando esa evidencia se presenta la cosa se hace presente en la idea de forma clara y sin ninguna mediación y, por ello, cosa e idea se identifican como dos aspectos de una misma realidad. Ahora bien: **¿qué debe entenderse por idea?**

Descartes distingue tres tipos de ideas:

- a) **innatas**: las que el entendimiento posee por naturaleza, esto es, la capacidad de pensar y de comprender las esencias verdaderas, inmutables y eternas de las cosas. (Como ves, esto suena a Platón)
- b) **adventicias**: las que proceden de la experiencia externa, esto es, las ideas de las cosas naturales
- c) **facticias**: las que provienen de nuestra imaginación y voluntad.

Entre estas ideas no hay diferencia si se consideran desde el punto de vista de su realidad subjetiva, es decir, como actos mentales; pero si se consideran desde el punto de vista de su realidad objetiva, o sea, de las cosas que representan o de las que son imágenes, son muy diferentes unas de otras. Las ideas que constituyen el verdadero conocimiento son las innatas.

En la regla tercera para la dirección de la mente, Descartes expone las **operaciones** fundamentales de la mente:

- a) **la intuición** que es “*no la seguridad fluctuante de los sentidos, ni el juicio falaz que resulta de la arbitraria composición de la imaginación, sino la concepción que aparece sin esfuerzo y tan distintamente en una mente no nublada que quedamos completamente libres de duda en cuanto al objeto de nuestra comprensión.*”
- b) **la deducción** que es “*toda inferencia necesaria a partir de otros hechos que conocemos con certeza*”.

Queda claro, para Descartes, que la deducción tiene que ser necesariamente un proceso complementario de la intuición. Pero no se trata de dos “métodos” distintos, sino que por intuición tienen que ser evidentes los primeros principios y la deducción se presenta como rigurosa inferencia a partir de dichos principios; si éstos son verdaderos, la deducción también lo será siempre que no introduzca elementos extraños. Pero una deducción larga exige la intervención de la memoria para retener la totalidad del proceso y, con ello, se introduce un factor que puede ocasionar posibles errores. ¿Cómo evitar esto? Mediante el cuarto criterio metodológico (cuarta regla) que aparece en el Discurso del método: “*hacer en todo*

*enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que tuviese la seguridad de no omitir nada”.*

Procedimientos importantes en el método son:

- a) El **análisis** que consiste en “*dividir cada una de las dificultades en tantas partes como fuera posible y como pareciese requerir mejor solución*”. (Disc. II) Se trata, pues, de reducir los problemas complejos a problemas simples. Descartes, y en general todos los de su época, entienden que lo simple se puede identificar con lo verdadero; por ello el proceso del análisis se hace imprescindible.
- b) La **síntesis** que será “*conducir con orden mis pensamientos comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer, para subir poco a poco gradualmente hasta el conocimiento de los más complejos y suponiendo aun orden entre aquellos que se precedan naturalmente unos a otros*”. Como se puede apreciar, la síntesis es el procedimiento complementario al análisis.

Con todo ello se ve que Descartes piensa geoméricamente y cree que nuestra razón tiene su expresión originaria y exacta en el método matemático. Ahora bien, para que esto tenga valor habría que suponer que el orden real es igual al orden mental o ideal y que del mismo modo que nuestro pensamiento procede de lo simple a lo complejo, también la realidad está construida así, cosa no del todo clara.

## 5. LAS CUATRO REGLAS DEL MÉTODO.

Vamos a comentar un poco las famosas cuatro reglas que vienen en la segunda parte del Discurso del Método.

✓ “**La primera** consistía en no admitir jamás nada por verdadero que no conociera que evidentemente era tal; es decir, evitar minuciosamente la precipitación y la prevención, y no abarcar en mis juicios nada más que lo que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera ocasión de ponerlo en duda”.

Esta regla tiene dos partes:

- 1) Enunciado del principio de evidencia y
- 2) Enunciado de las condiciones requeridas para que haya esa evidencia.

El carácter propio del conocimiento verdadero es **la evidencia**, y evidente es aquello en lo que la verdad aparece al espíritu de una manera inmediata sin necesitar alguna otra operación del pensamiento. Descartes opone a la evidencia la conjetura, donde la verdad no aparece al espíritu de una manera inmediata.

La evidencia implica el carácter de simplicidad e inmediatez del acto del conocimiento por el que se aprehende. Este acto recibe el nombre de **intuición**, cuyas tres propiedades son:

- a) Ser un acto del pensamiento puro (por oposición a la percepción sensible)
- b) Ser infalible y

c) Aplicarse a todo aquello que pueda caer bajo un acto simple del pensamiento.

La noción cartesiana de verdad no admite ningún grado intermedio entre la certeza absoluta y la ignorancia; por tanto excluye la noción de probabilidad.

Descartes precisa su regla general subordinándole tres preceptos:

- 1) No juzgar antes de haber alcanzado la evidencia,
- 2) No juzgar fundándose en ideas preconcebidas,
- 3) No permitir a nuestro juicio ir más allá de nuestra evidencia actual.

**La precipitación** es un defecto que consiste en juzgar antes de que el entendimiento haya llegado a una completa evidencia, de donde resultan juicios preconcebidos.

**La prevención** es la fuente principal de nuestros errores. consiste en la permanencia en nosotros de juicios adquiridos durante la infancia, de los que no recordamos haberlos admitido sin examen y que actualmente se nos imponen como verdades evidentes. El remedio contra la prevención es la duda metódica.

**La claridad** consiste en el carácter específico que presentan las ideas cuando son engendradas en nosotros por la presencia de los objetos mismos.

**La distinción** consiste en que cada idea no contenga más que aquello que le pertenece específicamente, con exclusión de aquello que es propio de otras ideas.

✓ ***“La segunda*** *consiste en dividir cada una de las dificultades que examinara en tantas partes como fuera posible y necesario para mejor resolverías”.*

Este proceso de análisis comporta dos momentos:

- 1) Reducción de las cuestiones incompletamente determinadas a cuestiones completamente determinadas. Es completamente determinada aquella cuestión que no se pregunta nada más de lo que se puede deducir a partir de sus datos.
- 2) Una vez desembarazada la cuestión de todo concepto superfluo, sólo nos queda simplificarla y dividirla en tantas pequeñas partes como nos sea posible.

✓ ***“La tercera*** *consiste en conducir con orden mis pensamientos, comenzando por los objetos más simples y más fáciles de conocer para subir poco a poco, como por grados, hasta el conocimiento de los más complejos y aun suponiendo orden entre aquellos que no se preceden naturalmente unos a otros”.*

Esta regla implica esencialmente dos cosas:

- 1) La exigencia absoluta del orden en el pensamiento y
- 2) La definición de lo que caracteriza el orden cartesiano como tal que sustituye a la clasificación conceptual de las cosas según las categorías

aristotélicas. Ahora las ideas se encuentran ordenadas según series lineales. En estas series cada idea ocupa su lugar de tal manera que la segunda se deduce de la primera, la tercera de la segunda y así sucesivamente.

✓ *“Y la última consiste en hacer en todo enumeraciones tan completas y revisiones tan generales que tuviese la seguridad de no omitir nada”.*

Esta regla comporta dos aplicaciones diferentes:

- 1) después de haber dividido un problema en partes, es preciso verificar que esta división es completa. Por ello se enumeran las partes;
- 2) después de haber reducido la dificultad propuesta a otra primera ya resuelta, se debe verificar que la cadena deductiva está completa. Para ello se enumeran los eslabones que constituyen dicha cadena.

La enumeración debe ser:

- 1) Continua: todo conocimiento verdadero se obtiene por una intuición, o por una deducción inmediata que equivale a una intuición.
- 2) Ininterrumpida: esto es, que la cadena no se rompa por la ausencia de alguno de los anillos necesarios para que la deducción sea legítima.
- 3) Suficiente: no olvidar nada de aquello que es requerido para que la deducción sea verdadera .
- 4) Ordenada: para así asegurarnos la suficiencia de enumeraciones.

## 6. LA DUDA Y SU SENTIDO.

La duda que propone Descartes no es una duda escéptica, es decir, él no intenta, mediante la duda, llegar a la conclusión de que no podemos estar seguros de la verdad de nuestro conocimiento; se trata de una duda metódica, es decir, se intenta, con ella, llegar a la verdad. Por consiguiente, la duda es el modo de purificar el entendimiento de falsas seguridades; todo aquello que pueda ser puesto en duda razonablemente, no puede valer como asiento seguro del conocimiento.

Esta duda tiene distintos niveles:

- 1) No es válido el recurso a los sentidos porque a veces nos han engañado. Puede replicarse razonablemente que algunas percepciones parecen completamente seguras. Pero puede entonces darse un paso más y suponer que la vida es un sueño y que todo el mundo sensible es producto de una actividad onírica y tal mundo sensible no se da en la realidad;
- 2) La tradición no es tampoco válida como fuente de certeza. Hay, a lo largo de toda la historia, grandes filósofos que propusieron doctrinas



distintas y todas no pueden ser verdaderas. Por tanto será mejor prescindir de todas ellas.

Si no vale el recurso a los sentidos ni tampoco la tradición, ¿qué queda libre de duda? Y responde: las matemáticas, porque *“tanto si estoy despierto como si estoy soñando dos mas tres son cinco”*.

- 3) **Hipótesis del genio maligno:** Descartes da un paso más y supone que puede haber un “Deus deceptor”, un genio maligno que se dedica a engañarme. Con esto ya ni las matemáticas se libran de la duda. De esta forma se llega a la paradoja de que intentando evitar el escepticismo se cae en él.

Resulta, por otra parte, curioso que Descartes deje desde el principio fuera de la duda las verdades religiosas y morales. ¿Se acordaría de la Inquisición? ¿Echaría mano de la tradición, de la historia, y vería lo que le hicieron a Giordano Bruno o a Galileo?

El tema central ahora es encontrar una primera verdad de la que no se pueda dudar y desde la que poder deducir el resto de verdades.

## 7. “COGITO, ERGO SUM”.

Todos los criterios de verdad en Descartes se pueden reducir a dos:

- 1) **Claridad:** *“Clara llamo a aquella idea que es presente y manifiesta al espíritu atento: al igual que decimos que vemos claras aquellas cosas que afectan con suficiente fuerza y potencial al ojo que las ve como presentes.”*
- 2) **Distinción:** *“Llamo distinta a aquella idea que siendo clara, de tal modo está separada y recortada de las otras, que no contiene en sí nada más que lo que es claro.”* (Principia 1).

Desde este punto de vista, cualquier idea clara y distinta podía valer como primera verdad para desde ella poder deducir todas las demás verdades. Pero Descartes pone como primera verdad el famoso “pienso, luego existo”. El tema central, desde un punto de vista crítico, es preguntar si esta fórmula es realmente una idea simple y, por tanto, clara y distinta. Veamos.

Esta fórmula se puede entender como una inferencia de la existencia a partir del pensamiento (cosa que se le criticó ya en su tiempo). Si es así sería más correcto decir “todo lo que piensa existe”; con lo que tendría que ser ésta la primera verdad y no la afirmación de que yo existo, como indica Descartes.

La respuesta de Descartes no se hace esperar: no se trata, dice, de una inferencia sino que, dada la hipótesis del genio maligno, el contenido de la fórmula quiere decir que en el mismo acto de dudar se ejercita el pensamiento. En consecuencia, y esto es una consideración nuestra, la fórmula cartesiana equivale, entonces, a la fórmula del platónico San Agustín: “si fallor sum”, (si me equivoco, existo).

Analizando un poco más esta primera verdad cartesiana, merece preguntar qué se entiende por pensamiento o pensar, a lo que Descartes responde: *“Por la palabra pensar*

*entiendo todo aquello de que somos conscientes como operante en nosotros. Y, por eso, no sólo el entender, querer e imaginar, sino también el sentir es lo mismo que el pensar.” (Principia I). Pensar es, por consiguiente, cualquier tipo de actividad mental consciente.*

También resulta problemático” el “**sum**”. Parece que quiere decir que el pensamiento se hace presente en el momento en que lo ejercito. Si es así, Descartes recoge aquí de la tradición escolástica, sin la más mínima crítica, el concepto de sustancia entendido como sujeto de inhesión, es decir, considera que el pensar tiene que responder a un sujeto del que es propiedad y, consiguientemente, el pensamiento supone un sujeto pensante, de tal modo que al comprender el pensamiento comprendo también al sujeto que piensa. Desde esta perspectiva no resulta extraño que Descartes diga que al afirmar que existo no estoy afirmando que tenga cuerpo, no afirmo mi existencia corporal, sino sólo mi existencia mental. **Yo soy una cosa que piensa**, dice el propio Descartes.

## 8. DIOS Y LA SUSTANCIA.

Después de la hipótesis del genio maligno, la única verdad fuera de toda duda es que existo. Con ello el hombre se queda encerrado dentro de sí mismo sin poder afirmar con certeza nada del mundo exterior. Sólo podemos salir de tal situación demostrando que existe Dios y que por su propia naturaleza (Dios es bueno) no puede engañarme; por tanto, las ideas que tengo clara y distintamente tienen que ser verdaderas. No podemos dar un paso más en filosofía sin demostrar la existencia de Dios.

Descartes intenta demostrar la existencia de Dios de diversas maneras. Una de ellas es como sigue: yo encuentro en mi mente la idea de Dios, es decir, de un ente infinito, perfectísimo, omnipotente, que lo sabe todo, etc. Ahora bien, esta idea no puede proceder de la nada, ni tampoco de mí mismo, que soy finito, imperfecto, débil, lleno de duda e ignorancia, porque entonces el efecto sería superior a la causa, y esto es imposible (es importante advertir que Descartes está apoyándose en los principios básicos de la filosofía presocrática, de la tradición de la que, al parecer, prescindía). La idea de Dios, por consiguiente, tiene que haber sido puesta en mí por algún ente superior, que alcance la perfección de esta idea; es decir, por Dios.

La otra demostración es la que desde Kant se suele llamar **ontológica**, esto es, el argumento de San Anselmo (otra vez echando mano de la tradición). Descartes dice: yo tengo la idea de un ente perfectísimo, que es Dios; ahora bien, la *existencia* es una perfección, y la encuentro incluida esencialmente en la idea de ese ente; es pues, necesario que Dios exista.

Las dos pruebas tienen un elemento en común: yo tengo la idea de un ente perfecto, luego existe.

En realidad el punto de partida de la demostración cartesiana es la realidad del yo, comparada con la idea clara y distinta de la Divinidad. La finitud e imperfección más se oponen a la infinitud y perfección de Dios, cuya idea encuentro en mí. Mediante la elevación al infinito de cuanto hay en mí de positivo y la anulación de los límites, me elevo intelectualmente a Dios.

A partir de la existencia de Dios Descartes ya puede hablar con rigor del mundo exterior a su mente.

De todo lo anterior se puede comprender que Descartes distingue tres esferas o ámbitos de la realidad, tres sustancias:

- 1) Dios o **sustancia infinita**.
- 2) El yo o **sustancia pensante** (*res cogitans*).
- 3) Los cuerpos o **sustancia extensa** (*res extensa*).

La definición que da Descartes de sustancia es la siguiente: **“sustancia es una cosa que existe de tal modo que no necesita de ninguna otra para existir”**.

Tomada esta definición de un modo literal, está claro que la única sustancia posible es Dios, ya que los seres pensantes y los seres extensos dependen de Dios. Sin embargo Descartes mantiene las otras dos sustancias puesto que entre ellas hay independencia mutua y no necesitan la una de la otra para existir.

El objetivo fundamental de Descartes al afirmar que alma y cuerpo, pensamiento y extensión, son sustancias distintas, es salvaguardar la autonomía del alma respecto a la materia. De lo contrario, dado el mecanicismo de la ciencia de su tiempo, era imposible hablar de libertad y, consiguientemente de todos los valores espirituales que Descartes defiende.

